

¿Qué debe hacer América Latina para salir de la pobreza?

Michael Novak

Si pudieran garantizarse cambios sociales y económicos correctos, América Latina podría dejar de ser pobre en el año 2000. ¿Qué debe hacerse? A este interrogante responde el ensayista, basado en los presupuestos materiales, pero sobre todo en los humanos, que poseen todas las naciones, y que constituyen la fuente generadora de su riqueza. Buscar un nuevo sistema de economía política, que asegure y promueva la creatividad económica, la libertad política y la expresión libre y civil, debe ser en adelante, en opinión del autor, la tarea fundamental de los pueblos latinoamericanos.

* * *

MUCHOS EUROPEOS PIENSAN QUE LAS RAICES DE AMERICA se encuentran en Europa. Pero uno de los grandes historiadores de América Latina, Germán Arciniegas, nos ha enseñado que la verdad es exactamente lo contrario. Las raíces de Europa se hallan en América. Este hemisferio, y no Europa, ha sido el pionero en el camino de la democracia, basada en un gobierno constitucional y en una declaración de derechos. Observa Arciniegas que en las Américas ninguna dictadura ha cometido actos de terror en la medida que lo hicieron Lenin, Stalin, Hitler y Mussolini en la Europa moderna. Este hemisferio, y no Europa, ha conducido por los senderos del desarrollo económico, basado en los principios de la creatividad, del descubrimiento, de la invención y de la más amplia distribución posible de la propiedad privada. En resumen, ha sido este hemisferio el que enseñó a Europa las formas más liberadoras de la política económica que se han experimentado en la historia humana; esa combinación de democracia y capitalismo, que ha dado a la gente del Atlántico Norte los más libres y los más prósperos cuarenta años que se conocen. Este hemisferio occidental, de acuerdo con Arciniegas —el hemisferio de la libertad—, ha sido el hemisferio guía.

No obstante haber comenzado en este hemisferio, la tarea de la liberación humana todavía no se ha concluido. Aún existe un largo camino por recorrer, especialmente respecto de los sistemas económicos. Si nos preguntamos ¿cuál es el mayor obstáculo para la libertad que aún subsiste en nuestro hemisferio?, muchos escritores, desde diversas perspectivas, consideran que es la pobreza económica. Todavía existen dictaduras en este hemisferio, pero hoy día caben en los dedos de una mano. Si se lo compara con Africa,

III TRIMESTRE 1988

Asia, Europa y Medio Oriente, la práctica de la libertad política es mucho más avanzada en América del Norte y Sudamérica. Pero todavía constituye un oprobio la desesperación económica de doscientos millones de personas en América Latina, lo cual escandaliza nuestras conciencias.

América Central y Sudamérica poseen abundantes recursos naturales, mucho más que Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Comparada con otras regiones del mundo, Dios le concedió a América Latina una gran riqueza de recursos naturales. Pero sus sistemas económicos no son adecuados para utilizar creativamente dichos recursos. La pobreza de millones en América Latina constituye un hecho doloroso, precisamente porque es tan innecesario.

¿Cuál es la naturaleza de la riqueza?

¿CUAL ES LA CAUSA Y LA NATURALEZA DE LA RIQUEZA de las naciones? Los recursos naturales de las pequeñas islas que forman el Japón son pocos, pero Japón es una de las naciones más ricas. Los recursos naturales de Brasil son inmensos, pero una elevada proporción de sus habitantes es dramáticamente pobre. La naturaleza de la riqueza es tal, que sus orígenes no se hallan fundamentalmente en la existencia de los recursos naturales. La principal forma de la riqueza no es de naturaleza material. La principal forma de la riqueza se encuentra en la mente humana, en la cultura y en los hábitos.

En la Encíclica *Laborem Exercens*, el Papa Juan Pablo II usa la palabra "capital" para referirse a los objetos inanimados, tales como el dinero y las maquinarias. Este uso es muy común, pero no va precisamente a la raíz del problema. La forma primaria del capital lo constituye el capital humano. Después de la terrible destrucción ocurrida en Europa Occidental durante la Segunda Guerra Mundial, el capital material de Europa se redujo a escombros. Pero el capital humano, que permaneció en la mente y en los hábitos de los europeos, se transformó en la fuente del "Milagro Europeo". Debido a este milagro, el capital humano tenía sólo que ser equiparado por una forma de política económica que lo liberara. La causa de la riqueza de las naciones es la imagen dinámica que el Creador puso en cada corazón y en cada mente humana. El propósito de una política económica liberadora es permitir que esta pólvora de creatividad, depositada en cada ser humano, pueda llegar a su máxima expresión.

Cada simple ser humano nace para ser un creador. Cada simple ser humano es apto durante su vida para crear mucho más de lo que él o ella consume. Cuando en una nación el conjunto de la creatividad de los individuos es mayor que el conjunto del consumo individual, la riqueza de esa nación se incrementa. La causa de la riqueza de las naciones es la creatividad humana.

Por esto, con el objeto de entender la vida económica contemporánea, uno debe poner mucho más énfasis en los factores espirituales que en los materiales. En el mundo de nuestra experiencia los recursos naturales están llegando a ser cada vez menos importantes. Aquellas naciones cuya riqueza se basa en los recursos del espíritu humano se encuentran entre las más

ricas y crecen con mayor rapidez. Aquellas cuyos recursos se basan en los naturales se encuentran hoy día con que los precios del mercado de las materias primas disminuyen, dado que, al parecer, el mundo necesita dichos recursos cada vez menos, y debido a que se producen constantemente nuevos materiales que los reemplazan. De esta manera, la fibra óptica está tomando el lugar del cobre. Los microscópicos de silicio de increíble poder, que utilizan los ordenadores, están hechos de arena humilde y abundante. Los precios de las materias primas, tales como el cobre, han experimentado un prolongado y lento declive. Por consiguiente, por una vía intelectual diferente a la acostumbrada, llegamos a un punto central: de todos los recursos de que dispone una nación, sus recursos materiales tienen menos importancia que la inteligencia y el hábito de sus ciudadanos. Las fuentes de creatividad residen en el espíritu de invención, disciplina y orden. También en la economía se reivindica la supremacía del espíritu.

De lo anterior se desprende mi tesis principal: cualquiera que desee liberar a los seres humanos de la pobreza de su nación debería tener en cuenta su recurso fundamental: la inteligencia y el espíritu del gran número de sus ciudadanos en la base de la sociedad. La causa de la riqueza de las naciones es la capacitación de dichas personas. Perfeccionar a la gente constituye el primer paso indispensable en el camino del rápido desarrollo económico.

El desarrollo económico ya ha tenido lugar en nuestras vidas en varias naciones en el periodo de menos de veinte años. Contemplemos las fotografías de Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong y otras naciones del sudeste asiático en 1945 o, incluso, en 1965. Estudiemos el perfil estadístico de estos países. Y luego analicemos estos mismos perfiles en el día de hoy. En 1966 el ingreso *per cápita* de Corea del Sur era de \$ 125 y en 1986 alcanzaba a \$ 2.250. Estos países virtualmente eliminaron la pobreza y la gran miseria que los caracterizaba hace sólo veinte años. La pobreza es un concepto relativo, por lo que parte de su población sigue siendo pobre, pero la pobreza de hoy ya no es la amarga y desesperada de hace veinte años. El primer punto que debemos recordar, entonces, es la posibilidad de un desarrollo económico rápido. En muchos lugares, así ha ocurrido.

El segundo punto, basado en el crecimiento económico rápido, es una cuestión de *sistema*. En todas partes existen seres humanos capaces con creatividad, pero no existen sistemas en esos lugares que liberen esta creatividad. Que un sistema de política económica libere la creatividad humana, o que la inhiba, ahí reside el factor crucial. ¿Fortalece un sistema de política económica las virtudes económicas creativas de sus ciudadanos, o las paraliza? Tal es la cuestión crucial para el desarrollo. Si deseas desarrollar las virtudes de los ciudadanos, nos dijo Aristóteles, mira el *ethos* de la política; esto es, mira el sistema. De alguna manera el *sistema* cuenta más que los individuos. De otra manera, lo contrario es lo cierto. Los seres humanos individuales tienen libertad para cuestionar, criticar y cambiar los sistemas económicos bajo los cuales viven; de ahí que las acciones de los ciudadanos individuales no se determinan completamente por la naturaleza de los sistemas bajo los cuales viven. Los ciudadanos trascienden los sistemas.

No obstante, el peso de un sistema es, en verdad, muy fuerte sobre los ciudadanos individuales. Consideremos a los honestos ciudadanos de un país latinoamericano que sufren una tasa de inflación de un ciento por ciento mensual. Supongamos que estos ciudadanos ahorraron el equivalente de \$ 14.000 para la educación de sus hijos. Como virtuosos ciudadanos, estos padres preferirían invertir este dinero en su patria, a fin de que el capital interno de la nación crezca y que dichas inversiones alimenten el crecimiento interior. Pero si efectivamente invierten en casa, el valor de sus ahorros sufrirá una erosión debido a la tasa de inflación y pronto tendrá escaso valor. Si no invierten este dinero en casa, y lo invierten en el extranjero, ¿cómo entonces se desarrollará su país alguna vez? Su país sufrirá de una severa evasión de capitales. De esta manera, y de muchas otras, un sistema puede frustrar incluso a ciudadanos de sobresalientes virtudes humanas.

En consecuencia, la cuestión central para la política económica se convierte en la siguiente: cómo construir instituciones —cómo construir un orden, un sistema— dignas de la creatividad con que Dios ha dotado a cada uno de los seres humanos. No es fácil concebir un sistema político-económico digno de sus ciudadanos, si estos ciudadanos son, como están descritos en los testamentos judío y cristiano, libres en inteligencia y voluntad e inclinados a imitar a Dios en creatividad, en verdad, en justicia y en amor. No es fácil dar buena forma a los malos materiales de la política y de la economía para hacerlos dignos de tales ciudadanos. Sin embargo, ésta es la tarea que se propusieron los fundadores de las diversas naciones del Nuevo Mundo y, a lo largo de los siglos, han procurado crear en este hemisferio un *novus ordo seculorum*.

Permítanme recapitular. El primer hecho que el judaísmo y la cristiandad nos enseñan a observar en toda criatura humana es que cada uno de estos ciudadanos es libre. Y, por consiguiente, responsable. Cada uno está hecho a imagen de Dios; esto es, cada uno es una persona capaz de discernimiento y elección. La inteligencia y la voluntad nos hacen libres, y nos hacen a imagen de Dios. ¿Cómo forjar una política económica digna de hombres libres? ¿Cómo construir una política económica en que cada persona se convierta en un creador? Tal es la tarea de la política económica.

Creatividad requiere propiedad

DEBIDO A QUE LA FUENTE DE LA CREATIVIDAD reside en cada individuo, debemos diseñar una política económica que alcance a todos los ciudadanos universalmente, desde la base hacia arriba. Debemos tratar de proteger y fomentar la libertad de cada persona sin excepción. Debemos concebir instituciones que liberen las virtudes de los ciudadanos en sus fundamentos.

Por otra parte, cada ser humano es un espíritu encarnado, compuesto de cuerpo y alma. Esto significa que la libertad del espíritu humano debe ser capaz de expresarse en el mundo material, si la libertad humana ha de ser eficaz en la historia. Desde este punto de vista, Tomás de Aquino llegó a la necesidad de la propiedad privada. Sin propiedad en manos de cada individuo, la libertad de acción de este ciudadano está limitada. Pero la

propiedad privada también es un incentivo que recorre las generaciones y que estimula a cada ser a trabajar no sólo para sí mismo o para sí misma, sino también para sus seres queridos de otras edades. Otra razón para preferir un régimen de propiedad privada consiste en que, como sistema social, sirve mejor al bien común que cualquier otro.

Incluso la sociedad tradicional precapitalista ha aprendido, mediante la experiencia, que un régimen de propiedad privada sirve mejor al bien común que un régimen de propiedad colectiva. Por esta razón, la mayoría de las sociedades tradicionales precapitalistas prefieren regímenes de propiedad privada, mercados e incentivos. Estas técnicas no constituyen capitalismo. Son tradicionales y precapitalistas. Una genuina sociedad capitalista no nace hasta el momento en que existe un mayor conocimiento y la sociedad se organiza alrededor de éste. Y este reconocimiento indica que la causa de la riqueza de las naciones reside en la mente. Por esto, son necesarias las instituciones favorables a la invención, al descubrimiento, a la difusión universal de la educación y a la liberación del intelecto práctico de los propietarios individuales.

Esta es la razón de por qué, en los Estados Unidos, Abraham Lincoln decidió con tanta determinación abrir el oeste a través de una acción crucial del Estado: la promulgación de la Ley de Asentamiento. Lincoln no quería que los Estados Unidos se organizaran de acuerdo al sistema social de los estados del sur, que consistía en la posesión de numerosas grandes plantaciones. Lincoln quería que el resto de los Estados Unidos estuviera abierto a los principios de trabajo libre, no de esclavos. Su idea consistía en que la empresa surgía de la libertad.

Sin la Constitución y la Unión, no habríamos obtenido el resultado; pero aun éstos no son la causa principal de nuestra gran prosperidad. Existe algo detrás de esto, más íntimamente entretelado con el corazón humano. Este algo es el principio de "la libertad para todos" —el principio que abre camino a todos da esperanza a todos— y, por consiguiente, empresa e industria para todos.

El trabajo libre ampliaría la movilidad hacia arriba a través de la sociedad. También conduciría a una mucho mayor prosperidad, mediante el uso de la inteligencia aplicada de cada individuo al problema inmediato que tiene entre manos. Existe más inteligencia social en 100.000 campesinos independientes que en un pequeño grupo colectivo de autoridades estatales intentando planificar la economía. Esta era la hipótesis. Este era el experimento. De este experimento surgió la riqueza de los Estados Unidos.

La creatividad humana necesita la apropiación de la propiedad por el individuo. Para incrementar la creatividad humana, se debe incrementar la propiedad privada.

Para la masa de los individuos, la idea de la creación artística sólo puede expresarse de una manera impopular en los presentes debates: la idea de la propiedad. El hombre común es incapaz de modelar una greda con forma humana, pero puede modelar una tierra con la forma de un jardín, y, aunque lo ordene con geranios rojos y papas azules en líneas rectas alternadas, continúa siendo un artista, porque ha escogido. Un hombre común no puede pintar una puesta de sol, cuyos colores admira, pero puede pintar su propia casa con los colores que elija, y, aunque la pinte verde arveja con puntos rosados,

sigue siendo un artista, porque es su elección. La propiedad es solamente el arte de la democracia. Significa que cada hombre debe tener que modelar su propia imagen, y él, a su vez, está modelado a imagen del Cielo. (Chesterton.)

Esto debe comenzar por la base de la sociedad. Como ideal, la buena sociedad debe alcanzar la propiedad privada universal. Esta propiedad no necesariamente debe ser en tierras. Puede ser gracias a una amplia distribución de la propiedad privada en los medios de producción, como, por ejemplo, en la participación de los trabajadores en la propiedad de la compañía en la que trabajan, como también en los planes de jubilación y cosas por el estilo.

También existe la propiedad del intelecto. Uno de los pasos más importantes adoptados por los forjadores del sistema de la política económica en los Estados Unidos se encuentra en el artículo primero, sección 8, número 8, de la Constitución de los Estados Unidos.

El Congreso debe poseer la facultad... para promover el progreso de la ciencia y las artes útiles, asegurando por periodos limitados a los autores e inventores el derecho exclusivo a sus escritos y respectivos descubrimientos.

Aquí se incorpora una concepción importante en el derecho público. Una forma fundamental de la propiedad es la propiedad de las ideas y las ideas son la médula de la creatividad. Entretanto, la experiencia enseña que las personas creativas, tales como los autores y los inventores, son estimulados por los incentivos, en especial el incentivo de ser dueños por un tiempo de los frutos de sus propios descubrimientos. Por supuesto, si estas ideas no sirven y no son apreciadas por el público, ellas son incapaces de producir frutos inmediatos. Pero si sirven al bien común, entonces tanto los autores como los inventores deben tener participación en estos frutos. Gracias a esto, por primera vez en la historia, se desató una inmensa corriente de invención y descubrimiento, debido a una forma sistemática planificada socialmente.

Un régimen que tanto teológica como filosóficamente pone énfasis en la más amplia distribución posible de la propiedad privada, faculta a los ciudadanos para actuar en el mundo de las cosas materiales mediante instrumentos materiales de ellos. Que un régimen de propiedad privada alcance o no efectivamente un más alto nivel de bien común que cualquier otro sistema, no es asunto filosófico o teológico; es un asunto empírico.

Han sido dos los principales rivales de un régimen de propiedad privada: el tribalismo, que Julio César describiera entre las tribus germánicas de los tiempos antiguos, y el socialismo ideológico del siglo XIX. Empíricamente el colectivismo tribal fue incapaz de alcanzar el nivel en favor del bien común propio de los regímenes de propiedad privada. Por eso comenzaron a desaparecer de la historia. Algo muy semejante parece estar ocurriendo empíricamente en los regímenes socialistas que hoy sobreviven. La decadencia de los regímenes socialistas se halla en la naturaleza humana. Tal como habría dicho San Buenaventura: “¿Quién se quedaría toda la noche con la vaca enferma?”.

Sin embargo, el problema que debemos enfrentar no es ideológico. Por cierto que es una cuestión de sistema y, por lo tanto, requiere de una teoría, pero el problema en sí es de índole pragmática. El problema práctico consiste en ayudar ahora a que los pobres de América Latina dejen de ser pobres. Esto podría alcanzarse para el año 2000 o no mucho después, si pudiéramos garantizar cambios sociales correctos. Que puede alcanzarse tal éxito en tan corto tiempo lo indica el ejemplo de las poblaciones del sudeste asiático, que lo consiguieron entre 1965 y hoy. A partir de una base económica inferior y en posesión de menores recursos naturales, sin embargo triunfaron.

¿Qué debe hacerse?

ENTRE LAS COSAS MAS IMPORTANTES, debe hacerse lo siguiente:

1. *Incrementar al máximo la propiedad privada*, especialmente la propiedad doméstica, la propiedad de un pequeño negocio, la participación de los trabajadores en la propiedad de empresas comerciales o agrícolas, etc.

2. *Cambiar las estructuras jurídicas, de tal manera que la formación de pequeñas empresas resulte barata* (no más de un salario diario), *fácil* (sólo un registro para las nuevas empresas) y *rápida* (que no requiera aproximadamente más de dos semanas el intercambio de papeles de solicitud y aprobación, empleando el correo). El Estado no crea empresas, pero sí los ciudadanos, mediante su voluntario consentimiento. El Estado registra meramente los papeles de formación de empresas debidamente preparados.

3. *Cambiar leyes y reestructurar instituciones bancarias de manera que el crédito sea universalmente asequible a los pobres*. Los pobres necesitan crédito con el fin de adquirir propiedades, crear y mejorar la pequeña empresa, financiar su educación ulterior y, en general, para extender la gama de sus actividades económicas.

4. *Cambiar las leyes, a fin de proteger patentes y derechos de autor para estimular la creatividad e inventiva dispensada por el Creador a toda la población, más frecuente a menudo entre los pobres que entre los opulentos y complacientes*. Abierta la oportunidad, los más talentosos entre los pobres se convierten rápidamente en el segmento más creativo de la sociedad.

5. *Alentar el desarrollo de sistemas escolares privados, en particular a nivel secundario y universitario*, y fomentar vínculos entre la educación y las ciencias y las artes aplicadas, los que son necesarios para el desarrollo económico.

6. *Concentrar cuantiosas inversiones privadas y públicas en la educación universal. Y vincular ésta a una mayor productividad económica en cada sector de la sociedad*. El capital humano que la educación desarrolla es la causa principal de la riqueza de las naciones.

Todas estas recomendaciones arrancan de un núcleo central. la causa de la riqueza de las naciones reside en los mismos ciudadanos, en sus capacidades naturales de creatividad, de tendencia hacia el mejoramiento de su condición, y en las percepciones, hábitos y calificaciones que adquieren a medida que se preparan para el activismo económico. La libertad y la responsabilidad de los ciudadanos individuales constituyen el más precioso bien de una nación, lo cual hay que alimentar, ampliar y sostener.

Para el desarrollo económico es importante proceder con ánimo universal, sin dejar fuera a nadie. Cada persona tiene obligaciones con respecto al bien común; éste se fortalece con los esfuerzos y éxitos de cada individuo. La sociedad, en su conjunto, necesita las manos solícitas y las mentes alertas de todos sus ciudadanos. En consecuencia, hay que cerciorarse de que todos estén preparados para convertirse en activistas económicos.

Asimismo, deben establecerse incentivos al alcance de todos. Empíricamente, no parece dar muy buen resultado hacer un llamamiento a los individuos para que se conviertan en económicamente activos en aras del bien común. Con mayor probabilidad lo lograrán, si ven que, mediante su trabajo, serán capaces de mejorar su propia condición y la de sus familias. Su motivo para convertirse en económicamente activos tiene menos importancia para el bien común que el *hecho* mismo. Dios será el juez de sus motivos; desde el punto de vista de la política pública, es suficiente que los ciudadanos cooperen laboriosa y creativamente con sus semejantes, contribuyendo en las actividades económicas que constituyen una economía dinámica y en crecimiento.

Es importante advertir, además, que el activismo económico no es moralmente neutral. A fin de actuar de un modo fructífero y creador, los ciudadanos deben ya estar en posesión de ciertas virtudes. Estos valores son la condición *sine qua non* de una economía en desarrollo. El crecimiento económico surge solamente si los ciudadanos están dispuestos a posponer las satisfacciones del presente, con el fin de alcanzar un crecimiento que sólo emergerá mañana. En consecuencia, el espíritu debe triunfar sobre la carne, el futuro sobre el presente, el ingreso pospuesto sobre el sacrificio actual.

Con el fin de alcanzar este resultado, las sociedades deben proporcionar una estructura segura de costumbres y derechos. Si nadie puede confiar en el futuro, o si no existe una vía clara entre el hoy el futuro, a muchos parecerá estúpido entregar el pájaro en la mano por el pájaro en el matorral.

Una tradición de equidad es una condición necesaria tanto para las expectativas sociales estables como para una adquisición espiritual. Sólo entonces pueden prosperar las expectativas estables. El crecimiento económico es un fruto del espíritu humano. No hay atajos para alcanzarlos; quienes los toman pagan un alto precio a largo plazo. (Tal como esos países del Oriente Medio, que se beneficiaron del dinero fácil del petróleo, serán gravemente penalizados cuando éste se agote, si invirtieron insuficientemente en el desarrollo de los hábitos, habilidades y actitudes económicas que constituyen la verdadera riqueza de las naciones). Los japoneses casi no poseen recursos naturales, pero su riqueza deriva de la tenacidad y de la creatividad de su espíritu.